

ARTÍCULO DE OPINIÓN Y DEBATE

PENSAR LOS AGROECOSISTEMAS

Eduardo Blanco Contreras

*Dpto. de Agroecología. Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro. Torreón,
Coah. México. E-mail: blancoce@yahoo.com*

Se presenta al agroecosistema, como una construcción teórica para comprender los procesos de transformación de la realidad físico-biológica de la naturaleza, que desarrollados por el ser humano han llevado a la estructuración de modelos gradualmente artificiales e incluso antagónicos con los procesos mismos de la vida, no solo humana, sino en general de la materia viva del planeta.

La materia viva procede de la materia inerte y trasciende hasta la materia gris, para llegar hasta el mensaje universal de lo imaginario, de las ideas, del pensamiento de la vida, de la materia, del universo, del espacio y de la eternidad. Como un cierre del ciclo universal; vivir para pensar y pensar para vivir.

No es sorprendente ante la realidad actual que los enormes esfuerzos económicos tiendan a la acumulación de riqueza, historia conocida a través de las civilizaciones precedentes; que han intentado una y otra vez su trascendencia, a través de obras y legados que permanecen como muestra de los avances en las transformaciones y los logros alcanzados por los pueblos ancestrales. ¿Será ésta solo una percepción que tenemos de su trascendencia o realmente se intentó enviar un mensaje futurista? El nuevo mensaje se viste de sostenibilidad, como si alguna conciencia quisiera ser realmente la simiente para el pensamiento del futuro.

La visión del territorio es un interesante punto de partida, ya que antaño los límites de los sistemas productivos y las poblaciones, iniciaban con la topografía y se antojaban infranqueables, luego ocurrieron los límites meteorológicos, lluvias, vientos, hielo y sumados a ellos los límites de las interacciones biológicas antagónicas tanto "macro" de los depredadores como "micro" de las enfermedades y finalmente, el antagonismo propio de la especie, sus desacuerdos, dominios y sometimientos, las guerras y despojos. Ello condujo a la expulsión del territorio, al aislamiento, al aprendizaje, la exploración y finalmente el dominio del planeta, habrá manera de expandirse aún mas, será posible la vida humana extra-terrestre, son estos los alcances del pensamiento o solo ideas, imaginarios y remembranzas de nuestro antecedente físico en el universo.

En este orden de ideas, ocurre la incorporación del medio al proceso de la vida, para dar origen a las formas de pensamiento de un individuo, grupo o población territorial, reconociéndose a si mismo como parte del proceso de transformación de la materia inerte, en materia viva y finalmente en materia gris, para volver a la eternidad en la forma de pensamiento.

Pensar los agroecosistemas es la tarea de nuestro tiempo, reconociendo que hemos errado el camino y que la ciencia agrícola con todas sus vertientes o especialidades se dispersa, si no se concibe como un todo; ante la realidad dinámica y cambiante de una naturaleza a toda prueba de adaptación, intercepción, intervención o deterioro. Es necesaria una ciencia de síntesis que precise en la realidad analizada de la productividad, su carácter holístico e integral, una ciencia de la complejidad que trascienda a los conocimientos para instalarse en los saberes, ahí donde la realidad rebasa a la imaginación una ciencia del todo en la sostenibilidad territorial; la agroecología.

Y que es el agroecosistema sino una construcción lógica de un territorio que puede o no sostener a una población, porque ahora tenemos infinidad de casos en los que los territorios ya no mantienen a la población que los habita, mientras devoran los recursos de otras áreas, así, las ciudades se constituyen en imaginarios con vestigios de realidad y se convierten en su propio verdugo, su propia muerte. En cambio, los territorios equilibrados, alimentan a su población, producen excedentes, son capaces de autorregularse, conservan los recursos y el paisaje, consumen menos recursos y presentan estados de salud que se comprometen con la permanencia.

Estas dos realidades coexisten en nuestro entorno global, unos territorios vestidos de pobreza y cercanos a lo sostenible y otros en la opulencia con una insospechada inestabilidad que sucumbe ante los embates del capital. Es preciso entonces, pensar los agroecosistemas para que las posibilidades de la permanencia territorial humana sea asumida como un imaginario posible.